



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La mirada crítica sobre la historia y sus discursos permite recuperar el nosotros, que nos acerca a comprender la necesidad de una segunda independencia, centrada en una moralidad de la protesta

Vilma Verdaguer¹

Resumen:

La historia, en especial la reciente, la memoria y la justicia, son objeto de discusión en nuestro entorno. Sin embargo, sin derechos humanos reconocidos y protegidos no hay democracia y sin democracia no se dan las condiciones mínimas para una vida humana digna.

La mítica injusticia, ocupó y ocupa, un lugar de importancia en el análisis de muchos pensadores, especialmente en aquellos que entienden que “volver la mirada hacia el pasado” con una actitud crítica y comprometida con la acción, es fundamental.

Benjamín percibió esto, y lo expresa en sus trabajos, a partir de ellos y de algunos realizados por pensadores latinoamericanos, como Arturo Roig y Enrique Dussel, se busca mostrar que, mientras permanezcamos atados a paradigmas etnocentristas y neoliberales, sin rescatar el nosotros por un camino distinto al del discurso hegemónico, centrado en la lógica de la dominación (amo-esclavo), ese “nosotros” resultado de una construcción colectiva, que incluye el respeto por el otro, y la verdad de que la vida digna son el único criterio ético, no saldrán a la luz.

La obra de Benjamín es particularmente valiosa para nuestro objetivo: poner de manifiesto la riqueza del lado del otro, la víctima que sufre la injusticia de no ser considerado por el sistema vigente. Estas experiencias de opresión vuelven significativo su pensamiento para nuestra tarea de rescatar la memoria frente a las amenazas de que es objeto por parte de quienes se interesan en instalar una atmósfera fragmentaria y disolutoria para mantener el poder. Revertir esta tradición de exclusión a partir de la crítica es la base del surgimiento de una moral de la emergencia a partir de la resistencia de los sectores populares, que cuestionan el orden vigente.

¹Profesora y Licenciada en FILOSOFÍA Facultad de Filosofía y Letras - U.N.Cuyo - Mendoza.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La mirada crítica sobre la historia y sus discursos permite recuperar el nosotros, que nos acerca a comprender la necesidad de una segunda independencia, centrada en una moralidad de la protesta

*Solamente el que puede desear la libertad,
la liberación del otro que es el pobre, desde él
y no desde la totalidad, es quien realmente,
puede instaurar una política de justicia.*
E. Dussel

I- INTRODUCCIÓN

La historia en especial la historia reciente, unida a la memoria, la justicia y los derechos, han sido, este último tiempo objeto de revisión, discusión y controversia en nuestro entorno. Aún así, si miramos a nuestro alrededor podemos ver que todavía persisten prejuicios y nuevas y diversas formas de discriminación resurgen permanentemente. Ante esto no podemos permanecer indiferentes.

Los derechos humanos, indudablemente, están íntimamente vinculados con otros dos temas, la democracia y la paz, pues sin derechos humanos reconocidos y protegidos no hay democracia y sin democracia no se dan las condiciones mínimas para una vida digna, o lo que es lo mismo justa y pacífica.

La dignidad, se contrapone a la injusticia tan antigua como el hombre, en virtud de ello ha ocupado desde siempre, un lugar de importancia en el análisis y la reflexión desde diferentes campos de las humanidades, y ha constituido la preocupación de muchos pensadores, en especial de aquellos que entienden que “volver la mirada hacia el pasado” con una actitud crítica, reflexiva y de compromiso con la acción, es fundamental. Si lo hacemos como en este caso, desde la ética, es imprescindible hacerlo teniendo en claro lo siguiente: el análisis ético como mero discurso carece totalmente de sentido. De modo que se trata, ni más ni menos, que de enfrentar el cotidiano desafío de vivir respetando al otro.

Para conseguirlo, debemos abrirnos al otro desde su punto de vista, pensar desde la perspectiva de la alteridad, eso hace la filosofía y la ética de la liberación, desde donde abordamos nuestra reflexión. Este cambio de perspectiva que radica en pensar desde el lugar del otro, desde la alteridad del sistema de dominación implica: en primer lugar, superar el discurso dominante y tradicional, que durante siglos ha sido el hegemónico y, en segundo lugar, asumir un lugar de enunciación propio, pues, como claramente nos dice Enrique Dussel, no es lo mismo pensar desde el centro que desde la periferia.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

II- ANÁLISIS CRÍTICO DE LA HISTORIA Y SUS DISCURSOS

Para esta tarea de revisión crítica, es necesaria la reactivación de la memoria, de una memoria que nos interpele desde lo particular y desde lo colectivo, haciendo volver nuestras miradas hacia las deudas que tenemos con nosotros mismos en todos los órdenes de las cosas en las cuales aún no nos hemos emancipado², por ejemplo, volver sobre ciertas construcciones mentales, ideológicas, culturales y discursivas que durante siglos se han aceptado y se aceptan como alternativa única. Debido a ello durante largo tiempo, como se dijo en ocasión de una proclama insurreccional en la ciudad de La Paz allá por julio de 1809 –“...*hemos mantenido un silencio parecido a la estupidez...*”³

Afortunadamente, en los últimos tiempos se ha producido una democratización de la memoria reflejada en el impulso de replantearse la historia oficial en función de la lucha de los pueblos y de los sectores sociales más vulnerables y desprotegidos⁴, es decir, finalmente empezamos a contar la historia desde la perspectiva de los vencidos. De este modo, nos alejamos paulatinamente de una “memoria manipulada” por el poder de turno y, nos vamos animando a desmitificar algunas certidumbres o verdades consagradas, o si se quiere sagradas. Esto nos ha permitido dejar de lado arraigados etnocentrismos colonialistas, raciales e imperialistas, para dar paso a la reparación y reconstrucción solidaria y respetuosa que sólo es posible si se pone en marcha la participación y el compromiso popular. De modo que pensar y construir una sociedad justa e inclusiva requiere la reactivación de la memoria y, en especial, de la memoria colectiva.

Hace tiempo que muchos pensadores e investigadores de las ciencias sociales, reconocen la necesidad de hacer una seria y exhaustiva crítica a nuestros habituales textos de historia, filosofía, sociología y política, entre otros. La idea que los impulsa es dejar de tomar ciertas construcciones, relatos e inclusive hechos como naturales. Esta actitud, iniciada por algunos pero que ha tenido importante adhesión, es esencial, y permite no sólo revisar algunas “verdades” sino además recuperar o en el mejor de los casos reforzar nuestra identidad. Al mismo tiempo, el conocimiento de nuestros orígenes nos facilita posicionarnos o reposicionarnos en el lugar que realmente nos corresponde dentro del concierto del mundo. En este punto, nos interesa resaltar enfáticamente, que es esta -la revisión crítica de la historia- una tarea absolutamente válida, necesaria e incluso imprescindible para toda cultura que quiera fortalecer y asegurar su identidad.

² Giudici Silvana Palabras Preliminares en “América Latina hacia su segunda independencia”, Hugo Biagini y Arturo Roig, (comp.) Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, Buenos Aires, 2007. Programa Puertas del Bicentenario. pág. 14.

³ Fragmento del texto de la Proclama insurreccional de la Junta Tuitiva, ciudad de La Paz, julio de 1809.

⁴ Biagini, Hugo Introducción en “América Latina hacia su segunda independencia”, comp. Hugo Biagini y Arturo Roig, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, Buenos Aires, 2007. Programa Puertas del Bicentenario. pág.21.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La historia a la que nos referimos, es una historia que tanto desde la perspectiva de nuestro hoy recordando Walter Benjamin, como desde la ética de la liberación, consiste en una justicia siempre renovada desde el clamor de las víctimas y desde los movimientos sociales que integran y movilizan toda transformación social; pues esta postura crítica tiene su origen en el reconocimiento del sufrimiento propio y ajeno, pero el reclamo se vuelve indiscutiblemente válido cuando somos capaces de percibir este último.

Un factor que favorece dicha percepción, es el análisis de los discursos, el mismo nos permite ver e interpretar a la luz de la historia, las relaciones humanas y el juego entre memoria y olvido que las mismas provocan. Para hacer explícita esa tensión entre evidencia y ocultamiento, es fundamental detenerse en la decodificación de los discursos, especialmente en la del discurso dominante u opresor que surge ante todo acto de emergencia social que provoca formas de sospecha que constituyen el motor de toda crítica.

Sin duda, resulta imposible – en palabras de Silvio Maresca - ante cualquiera de los grandes problemas que se puede proponer el pensamiento, hacer abstracción de la historia en especial, de una historia entendida como actividad humana en la cual se decide muchas veces duraderamente lo que las cosas han de significar para nosotros ⁵. Esta dimensión esencial de la historia, representada por el “desde dónde” se decide históricamente el sentido de toda una época, es la dimensión que hay que estar siempre dispuesto a descubrir e investigar.

A partir de lo dicho, resulta importante estar atento a los discursos que de modo constante y continuo han intentado ocultar e incluso borrar de la memoria colectiva un pasado que, generalmente, por injusto o corrupto se quiso modificar y combatir. Por un lado somos concientes que el pasado traumático indudablemente deja huellas indelebles en la memoria de los pueblos y por otro, debemos acostumbrarnos a pensar que lo que se nos ha dicho no es definitivo, al menos, no en todos los casos es la última palabra de la “historia”, el mismo Benjamin en sus textos rechaza este conformismo⁶.

Indudablemente para poner en movimiento cualquier cambio, es necesario, en primer lugar, desenmascarar aquellos discursos hegemónicos que no sólo propusieron sino que además impusieron a lo largo de los siglos, modelos nefastos como, el del amo-esclavo, civilización-barbarie, opresor-oprimido, razas superiores-inferiores y otros ⁷.

⁵ Cfr. Maresca, Juan S. “Ética del poder en el fin de la historia”, Catálogos, Buenos Aires, 1992.

⁶ Cfr. Bolívar Echeverría Introducción en La mirada del ángel: en torno a las “Tesis de la historia” de Walter Benjamin, Era/Fac. de Filosofía y Letras UNAM, Méjico, 2005.

⁷ Roig, Arturo, “Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano”, F.C.E., Méjico, 1981. Cap. IX La construcción de la filosofía de la historia en la modernidad europea, pág.184 y ss.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La misma historia nos ha mostrado que todos los grandes sistemas o totalidades opresivas se construyen siempre sobre la exclusión de una alteridad abyecta: el otro despreciado, aniquilado, explotado, y de igual forma hay evidencia que tales sistemas se sostienen indefectiblemente sobre el desconocimiento y ocultamiento de otros proyectos y otras voces.

III- RECUPERACIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD

Por suerte, desde hace un tiempo las ganas de hacer y saber se multiplican en vastos sectores de la población, y, frente al avance de los hechos, la visión crítica imprescindible, aumenta entusiastamente. De hecho sucesivos comienzos y recomienzos de esta tarea crítica sin fin, se han puesto en marcha, con el objeto de quebrar los mecanismos de opresión que por todos los medios han buscado y buscan impedir distintas formas de emergencia y resistencia⁸. No es casual que esto suceda, ya que la toma de conciencia de tales culturas excluidas va en aumento, paralelamente al proceso de recuperación de su identidad, reiteradas veces avasallada, despreciada e ignorada.

La voluntad de discurso propio, como impulso constante y actitud plenamente conciente es la condición de posibilidad para enfrentar los procesos de dependencia y ocultamiento de nuestra identidad⁹ a ella debemos sumar la aparición de nuevas formas de integración y manifestación social.

En relación con esta recuperación de la identidad, existe un factor fundamental que debemos tener en cuenta y es que, esta voluntad e iniciativa se tornan posibles siempre y cuando haga su aparición un sujeto con determinadas características -como el que nos describe Arturo Roig-, un sujeto que se descubre y "*se tiene a sí mismo como absolutamente valioso y tiene como valioso el conocerse a sí mismo*"¹⁰ se trata, sin duda, de una instancia valorativa, axiológica, que posibilita la interrogación y la crítica, a partir de la toma de conciencia de su historicidad. Esta toma de conciencia no es un hecho extraordinario, aislado o exclusivo de unos pocos, por el contrario, es una facultad o tendencia común a todo hombre en virtud de su dimensión temporal e histórica, es decir, posible gracias a esa historicidad que le es intrínseca.

Esta autoafirmación del sujeto, su autovaloración y autorreconocimiento es la exigencia previa a la producción de un discurso propio, un discurso que sea expresión de la realidad, o sea, de

⁸ Roig, Arturo, "Ética del poder y moralidad de la protesta", respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo, EDIUNC, Mendoza, 2002. pág. 110 y ss.

⁹ Roig, Arturo, Necesidad de una segunda independencia, en "América Latina hacia su segunda independencia", Biagini, H. y Roig, A. (comp.) Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, Bs. As., 2007. Programa Puertas del Bicentenario. pág. 29 y ss.

¹⁰ Roig, Arturo, Acerca de la significación del nosotros, en "Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano", F.C.E., Méjico, 1981. Cap.I pág. 18 y ss.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

las vivencias individuales y sociales, concretas. Esta actitud es la que nos permite construir nuestra propia historia, la historia de los sectores populares fundada en la memoria colectiva.

Desde luego queda claro que, previamente, este sujeto debe despojarse y liberarse de la visión o versión construida por el sistema hegemónico opresor de acuerdo a “sus necesidades” y en pro de la justificación teórica de su proyecto de dominio y colonización. Tampoco debemos dejar de tener en cuenta que esta lógica de dominación, frecuentemente se pone en marcha articulada con formas de control internas, conformadas por ciertos sectores o grupos al servicio del poder. En estos casos en que la manipulación y sometimiento se ejerce desde adentro, la definición de nuestra identidad y el reconocimiento de las verdaderas necesidades de cada grupo cultural se tornan un problema complejo de dilucidar. Resulta entonces difícil desenmascarar los sistemas de control o censura infiltrados en el seno de la sociedad objeto de algún tipo de sometimiento.

Sin embargo, aunque no sin esfuerzo y trabajo deliberado, estas estrategias y mecanismos de control disfrazados por lo general, bajo un manto de “liberalidad”, terminan por salir a la luz, y son reconocidos y puestos en evidencia, al menos, por quienes ponen a la dignidad como la necesidad primera, que da sentido a las restantes necesidades, convirtiéndola además en el criterio para la evaluación y la elección de los infinitos modos que la humanidad puede generar para satisfacerlas sin caer en actos de indignidad o corrupción¹¹.

Con gran empeño, y a pesar de los obstáculos, emerge entonces, ese sujeto capaz de sobreponerse al discurso opresor profundamente negador de la dignidad humana. La estrategia de tales discursos sólo puede ser quebrada desde el lugar del oprimido, del vencido, del otro excluido del círculo discursivo de privilegio y dominación, porque es él precisamente, el que sufre en carne propia la marginación y la opresión¹². Es interesante destacar cómo desde este lugar es fácilmente apreciable la actualidad del pensamiento de Benjamin, en particular en relación a las motivaciones que guían y orientan las luchas de nuestros sectores populares frente a la imposición y aceptación ingenua de los modelos de corte neoliberal que, mediante la aplicación indiscriminada de mecanismos de terror producen la paralización de diversos sectores de población.

En definitiva, el conocimiento de nuestra historia y el interés por nuestra identidad es un proceso que debe permanecer abierto. Es imprescindible no renunciar nunca a la crítica y seguir practicando la sospecha tanto respecto de los otros como de nosotros mismos¹³.

¹¹ Roig, Arturo, “Ética del poder y moralidad de la protesta” respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo, EDIUNC, Mendoza, 2002. pág. 134 y ss.

¹² Roig, Arturo, La construcción de la filosofía de la historia en la modernidad europea. en “Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano”, F.C.E., Méjico, 1981. Cap. IX pág. 185 y ss.

¹³ Roig, Arturo, América Latina y su identidad, en “El pensamiento latinoamericano y su aventura”, Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1994, Tomo I, pág. 39 a 52.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

IV- LA VIDA HUMANA COMO CRITERIO ÉTICO Y DE CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA

Para que esta tarea de sus frutos y la voz de los que reclaman dignidad, sea escuchada debemos comenzar entonces, poniendo en juego una concepción del ser, y de la vida como fuerza emergente enfrentada a todas aquellas estructuras autodenominadas, paradójicamente, “civilizadas”, a pesar de estar organizadas sobre la base de valores opresivos, que han puesto y ponen en peligro algo tanpreciado como la vida humana.

Es la vida, y más precisamente la vida digna, el valor que aquí queremos rescatar como móvil de esas distintas fuerzas, movimientos y resistencias que emergen a partir de la toma de conciencia de la existencia de estos sistemas que contribuyen a la exclusión e inequidad masiva.

La vida a que nos referimos, no es un concepto filosófico o abstracto, es la vida real y concreta de cada ser o individuo, esa vida que según nos dice Enrique Dussel, es necesaria e indiscutiblemente anterior a cualquier discurso¹⁴, de lo contrario, este se convierte en una idealización vacía o en un modo de disimular la carencia de las condiciones necesarias para el verdadero discurso, aquel que pone a disposición todo lo que hace falta para propiciar la participación simétrica de los afectados. Resulta aquí, oportuno aprovechar los aportes, que acerca de este tema, ha hecho la ética del discurso, pero fieles a nuestro planteo, hacerlo siempre de modo creador y con el objeto primordial de repensarnos.

He aquí pues, la primer diferencia, resulta fundamental destacar que en nuestro contexto particular, donde las condiciones materiales de vida son sumamente precarias para la gran mayoría, es indispensable asegurarse de que antes del discurso debe haber vida, en el sentido de que como mínimo se necesita tener aseguradas las condiciones de supervivencia y preservación de todos los seres humanos en el corto y el largo plazo.

Indefectiblemente, siempre y en cualquier caso es imprescindible considerar en alto grado de estima la satisfacción y la reproducción de la vida humana en todas las dimensiones materiales posibles¹⁵, incluso la de aprecio de la corporalidad, que aún hoy es puesta en discusión como en las peores épocas de dogmatismo y oscuridad. En fin, la reproducción material de la vida humana y de la vida humana digna en particular es el principio de ordenamiento de todos los demás valores, mientras que, un criterio como la propiedad jamás puede instituirse como principio ordenador de los derechos, entre otros el de la libertad, pues el hombre muerto o amenazado de muerte, deja de ser libre, independientemente del tiempo y el lugar que le toque vivir¹⁶.

Este temor a la totalidad intolerante, que persigue y hostiga, fue claramente padecido y percibido por Benjamín, como también lo fue la idea de que mientras se permanece atado a

¹⁴ Dussel, Enrique “Hacia una filosofía política crítica”, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001., pág.26.

¹⁵ Idem. pág. 27.

¹⁶ Hikelammert, Franz, “Democracia y totalitarismo”, Depto. Ecuménico de Invest., San José, Costa Rica, pág.8.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

paradigmas etnocentristas, ya sea otrora de algún modelo europeo o más recientemente al norteamericano, y no se haga el esfuerzo por rescatar, desde esta “nueva mirada”, el nosotros, o sea nuestra identidad, la verdad de que el respeto por la vida es el único criterio ético no saldrá a la luz¹⁷. Paradójicamente, este principio: el respeto y el aprecio por la vida, es tan obvio tan del sentido común que ha quedado oculto tras los discursos, las instituciones y los sistemas.

Una vez más cabe aclarar, que la vida que defendemos y proponemos como criterio ético y de convivencia democrática pacífica, no es la vida como mera sobrevivencia biológica, sino como una realidad mucho más compleja inserta en una forma de existencia histórica y culturalmente determinada, que incluye por tanto, momentos racionales y discursivos, afectivos y valorativos. Es esa vida humana concreta, cotidiana, empírica, la que transitamos día a día cada uno de nosotros. Es la vida que para vivirse, necesita comer, beber, vestirse, pero también, leer, pintar, crear música, danzar, cumplir ritos y extasiarse en las experiencias estéticas y místicas, es la vida humana plena¹⁸.

En razón de algunas de estas cualidades que mencionamos, a menudo, algunos deciden que la conservación de la vida física pase a un segundo plano con el objeto de no resignar esa dignidad, pues la vida si es vida humana, no simple vida física o animal, tiene como un componente propio el vivirse dignamente. La vida humana incluye miles de atributos propios, y entre ellos su plenitud cultural e íntegra dignidad. De lo contrario se cae en una reducción inaceptable, de allí que nos referimos a la autoconservación de la vida humana, y no sólo del cuerpo.

Ahora bien, la muy discutida enunciación de un principio de estas características, es decir un principio crítico-material de la ética como es la afirmación de la vida requiere la crítica de todos los sistemas en los que se niega la corporalidad y dignidad del otro. Pues, si toda la crítica ética emerge del reconocimiento del sufrimiento ajeno, debemos reconocer que este sufrimiento comienza siempre por ser material y corporal, pues los seres humanos no disponemos de nuestro cuerpo sino que “somos” nuestro cuerpo. Como se mencionó, la condición de posibilidad de toda crítica es el reconocimiento de la dignidad de los otros sujetos, en tanto son seres corporales, valiosos y dignos.

Frente a lo que acabamos de decir nos asalta un hecho inocultable, y es que la mayor parte de la humanidad no puede vivir ni desarrollar un proyecto de vida de modo que esté garantizada la dignidad humana. Cuando esto ocurre, lo que se ha hecho es quitarle a la vida humana el principio ordenador de toda existencia: es decir su dignidad¹⁹.

¹⁷ Dussel, Enrique ¿Es posible un principio ético material universal? en Hacia una filosofía política crítica Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001., pág.25.

¹⁸ Dussel, Enrique ¿Es posible un principio ético material universal? en Hacia una filosofía política crítica Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.pp.111-126.

¹⁹ Roig, Arturo Ética del poder y moralidad de la protesta: respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo, EDIUNC, Mendoza, 2002. pág. 119 y ss.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

V- TODO SISTEMA POLÍTICO Y DE DERECHO ES PERFECTIBLE

Si la vida es criterio de verdad, la negación de la vida que sufren las víctimas es criterio suficiente para enjuiciar el sistema que las victimiza, el mismo no puede ser ni verdadero ni válido, ni factible o eficiente. Y, como no hay grupos humanos que existan plenamente fuera de un sistema, como una especie de entes angélicos extraños a la humanidad, estamos en condiciones de afirmar que todo sistema produce víctimas.

Siendo coherentes con nuestra perspectiva, lo que pretendemos es poner de manifiesto la presencia de la vida y la riqueza del lado del Otro, del no-ser del sistema, el pobre, el oprimido, la víctima, el que sufre la injusticia, el que no es considerado ni escuchado por el sistema vigente. Lo hacemos además con la plena convicción de que las penosas experiencias mencionadas fueron fuertemente vivenciadas por quien es esta vez objeto de nuestro reconocimiento W. Benjamin.

Las numerosas víctimas generadas por los diferentes sistemas deben su existencia a factores heterogéneos, como consecuencia, los intereses de estas víctimas deben ser considerados en una futura reestructuración del sistema. Sin embargo, frecuentemente la autoconservación del sistema se opone a la reproducción y conservación de la vida humana.

En definitiva, mientras más ciego y sordo sea el sistema a sus sufrimientos e interpelaciones, más se convierte en injusto e ilegítimo. Lisa y llanamente un sistema pierde legitimidad al no reproducir la vida de los ciudadanos. Al mismo tiempo, es sumamente importante considerar dentro del marco de este principio de la vida, como nos advierte Franz Hinkelammert, adhiriendo a la misma línea de pensamiento que venimos desarrollando, no dejar de lado el aspecto económico que incluye indiscutiblemente el ecológico. Ambos aspectos son esenciales sobre todo para dar legitimidad a un tercer ámbito que tampoco puede quedar fuera de nuestro análisis, y es el político prestando igualmente atención al uso y abuso de poder que este implica.

La política suele definirse como el arte práctico de vivir juntos y, es necesaria e inevitable en el hombre en cuanto ser comunitario, pero si produce víctimas, se convierte automáticamente en una técnica genocida. Esto sucede cuando la política resulta frecuentemente transformada en una fuerza de producción y concentración de poder, con la única y egoísta finalidad de obtener más poder a través del control del otro dentro y fuera de la totalidad. Todos sabemos que cuando el poder tiene por objeto más poder, este se absolutiza, se fetichiza y corrompe²⁰.

Se abre paso así, una vez más, la necesidad de análisis crítico, esta vez sobre la acción política que produce efectos negativos, no intencionales en el mejor de los casos, como los que el mismo E. Dussel enumera al tocar este punto y cito “*cualquiera que quiera hablar de pobreza y*

²⁰ Dussel, Enrique, 20 Tesis de política, Siglo XXI, Méjico, 2006. pág.14.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

miseria, temas imposibles de evitar en la era de la cultura de masas, guerras mundiales y hambres continentales, debe hablar de capitalismo e imperialismo global y de acumulación mundial de riqueza para una minoría y expropiación empobrecedora de una mayoría.”²¹

Estos hechos de injusticia se dieron, se dan y se multiplican debido a que nuestro sistema de derecho es sumamente precario y, si estamos de acuerdo en que la ética tiene por misión, entre otras muchas, analizar los alcances y los límites del uso del poder, de la aplicación del sistema de derecho y de sus instituciones, nos encontramos ante la necesidad de revisar, renovar y/o corregir el sistema de derecho vigente deficiente.

Debemos comenzar entonces por la desacralización del normativismo jurídico, del concepto formal y, en algunos casos, anacrónico de justicia y de esas estructuras intocables apuntando directamente al sistema imperante ilegítimo, que por lo mismo provoca efectos indeseables como los ya descriptos. Esto sucede concretamente en todo fenómeno que se base en la dominación, la inequidad, la exclusión y, en todas aquellas manifestaciones que lejos de procurar el bien general, persiguen la expansión infinita e indefinida del poder. Las situaciones que acabamos de mencionar han sido y son frecuentes en la historia del mundo en general y de Latinoamérica en particular.

Hechos como el colonialismo, el nazismo, el imperialismo, la corrupción de las democracias y la relativamente reciente globalización nos proporcionan la prueba de que la historia no es sólo una sucesión de hechos, causas, consecuencias y personajes, sino también lo es de sistemas de explotación, expropiación y destrucción de valores humanos como la vida y la dignidad.

VI- LAS MORALES EMERGENTES Y LA CONQUISTA DE NUEVOS DERECHOS EN ORDEN A LA SEGUNDA INDEPENDENCIA

¿Cuál será entonces la forma de superación de estos esquemas de opresión y sus efectos negativos? La solución indudablemente está en la resistencia, sólo ella puede revertir este fenómeno de desmesura del poder que es histórico.

Por resistencia entendemos la decisión firme de buscar, con la urgencia que la realidad exige, una salida fundada en la convicción de que la misma sólo se podrá encontrar en la medida en que confiemos en que somos capaces de transformarnos en un pueblo auténtica y completamente soberano e independiente, y no sólo en relación a las cadenas materiales sino también a las intelectuales y culturales. La producción de un pensamiento propio, es indispensable, pero indisolublemente unido a las múltiples formas de emergencia social. Esto significa que deberá ser expresado espontáneamente, y sin demasiadas pretensiones teóricas, lo cual no es, en absoluto, sinónimo de un pensamiento débil. Esta es la misión de diversos sectores de población indígena,

²¹ Cfr. Dussel, Enrique, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, Trotta, Madrid, 1998.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

negra, mestiza, clases medias empobrecidas, niños y ancianos desprotegidos y la masa en nuestros días creciente de desocupados, todos abandonados a las exigencias de aquel sistema de acumulación de capital que ha hecho opción entre riqueza y vida humana²².

En definitiva, cuando la injusticia alcanza el límite de lo intolerable, es obvio, que no sólo requiere sino que exige la intervención de una acción transformadora. Llega entonces el momento en que aquel sujeto crítico se convierta ahora en sujeto de transformación como miembro de una comunidad que lucha por el reconocimiento de sus derechos. Este sujeto tiene como modo predilecto de manifestación la rebelión frente al atropello de su dignidad. Esta postura intenta superar definitivamente los restos mitológicos que tanto han influenciado nuestra percepción de la realidad, imponiéndonos dinámicas ajenas a nuestra voluntad.

Al introducirnos en la reflexión de estos asuntos, debemos ser honestos y reconocer que los verdaderos protagonistas de los diversos procesos de cambio, ahora y antes, son los que espontáneamente emergen y luchan por sus derechos desde abajo, aquellos considerados por la ética de la liberación “los sin derechos” o “las víctimas” del sistema que los oprime e ignora; y no quienes nos ocupamos de desarrollar sólo una labor teórica, necesaria pero, sólo complementaria.

Algunos se han referido a ellos como “*Los que no tienen nada que perder*”, así eran caracterizados en épocas pasadas, sin embargo, ellos suelen proceder con una radicalidad creadora que sólo es capaz de generar el dolor y el sufrimiento ante la necesidad de enfrentar el abuso de poder que asfixia y mata. Estos momentos crítico-creadores en el transcurso de la historia es lo que Walter Benjamin denomina el “tiempo mesiánico”, en nuestra exposición representaría el tiempo de la ruptura de la normalidad del sistema de derecho.

Todos esos movimientos de emancipación y liberación que han proliferado a partir de situaciones de injusticia existentes ya desde hace siglos, han dado lugar a una moral que hemos llamado “emergente”, y que tiene como idea reguladora de sus acciones la defensa de la dignidad humana.

Estos grupos emergentes están integrados por hombres como aquel del que hablaba Martí, ese hombre moral, principio subversivo y corrosivo de la eticidad del poder vigente, de la eticidad impuesta desde arriba, de una eticidad excluyente. Aquel hombre cuya conciencia moral fruto de su sometimiento, de su explotación y de su miseria se abre paso a través de las grietas de su propia enajenación, y se alza con voz de protesta y de denuncia²³

²² Roig, Arturo Introducción. Las morales de nuestro tiempo, un reto para las nuevas generaciones en “América Latina y la moral de nuestro tiempo”, EDIUNC, Mendoza, 1997. pág.11.

²³ Roig, Arturo, Ética del poder y moralidad de la protesta: respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo, EDIUNC, Mendoza, 2002. pág. 114.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Esta actitud crítica de rechazo a la opresión y al abuso del poder surgida desde abajo, no puede estar alejada ni darse independientemente de ese otro tipo de acción a la que ya hemos hecho mención y que procede de otro espacio que ya no es el de la praxis social sino el de la praxis política.

En consecuencia el próximo paso es generar una política de subversión y contestación, que proclame la injusticia y la ilegitimidad del sistema presente, para dar lugar a una nueva legitimidad. Esta anti-política, como la llama Dussel, se fortalece y se dinamiza por las luchas de los excluidos, los explotados y los privados de los derechos. Estos no buscan sólo igualdad y justicia, sino básicamente, respeto y solidaridad.

En cuanto a la tarea política, la misma debe consistir en llevar adelante una transformación del sistema que causa sufrimiento a las víctimas, que sea como primer medida, viable y ejecutable, pues, a partir del momento de la toma de conciencia de la existencia de las mismas se está obligado a la construcción de un nuevo orden o sistema en el que se posibilite la vida de la víctima.

La política se suele entender como justicia o como eficacia, en el primer caso el valor de base es la dignidad humana, pero la eficiencia no necesariamente debe ser contraria a la justicia. Lo que debemos tener en cuenta es que la política como modo de organización social y, en particular la democracia, es una forma de gobierno que aunque falible, -la misma condición humana finita impone esta cualidad a sus creaciones-, es absolutamente perfectible y corregible. Es entonces posible pensar e imaginar, siguiendo nuevamente a Franz Hinkelammert, una democracia fundada en y a partir de los derechos humanos y en la cual la ciudadanía, según palabras de Hanna Arendt consista en el derecho de tener derechos en función de los cuales se instituye propiamente el “sujeto político”.

Al mismo tiempo, y retomando lo dicho anteriormente, la connotación básica de éste sujeto o ciudadano, atendiendo a aquel universo de derechos, es la resistencia o lo que es lo mismo, la afirmación de la libertad necesaria para ejercer nuestros derechos e inclusive para crear nuevos según sea el proceso de enriquecimiento de las relaciones humanas, los derechos son siempre conquistas históricas.

El escuchar el reclamo de las víctimas, tales como los inmigrantes, los discriminados racialmente, por el género, por la sexualidad, y demás; y efectivizar la posibilidad de construir un orden jurídico y uno político que respondan a sus exigencias. Este debe ser el objetivo del acto político liberador, crítico, emancipatorio e innovador, como debiera ser, por ejemplo, aquellos que originan una democracia.

Por lo demás, y como respuesta a quienes ponen en duda las bondades de la democracia, debemos decir que, la caducidad de las democracias no es de ahora ni exclusiva de América Latina,



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

basta recordar el nazismo alemán o el franquismo español y los innumerables inconvenientes que hoy en día están atravesando varios de los países que hasta no hace mucho eran modelos de la democracia occidental, incluyendo al mismo Estados Unidos.

Siempre, como contrapartida a cada movimiento de resistencia, surge la acción orientada a ocultar, confundir y sofocar la insurgencia. Con este objetivo, multiplicidad de culturas y manifestaciones populares han sido negadas, desprestigiadas e ignoradas por insignificantes, bárbaras, in-civilizadas, subdesarrolladas, sin historia. Revertir esta tradición de exclusión es la base de la filosofía de la liberación y del surgimiento de una moral de la emergencia²⁴.

Emergente, en la medida en que es el resultado de la acción y el pensamiento de actores y sectores sociales de una época determinada, de sujetos surgidos de una realidad socio-histórica concreta y específica que han sido capaces de generar respuestas éticas concretas.

Por ejemplo, producir un sistema de derecho que incluya a los sin derecho o sea las víctimas del sistema de derecho vigente. Es indiscutible que cada vez que se acrecienta el sistema de derechos estamos ante un momento creador histórico y evitamos caer en dogmatismos como el del derecho natural. Vivimos un momento crítico por excelencia, en especial en esta parte del hemisferio sur, que lo mejor que nos deja es una puerta siempre abierta a la inclusión de nuevos derechos.

En definitiva, producir una eficaz destrucción del orden opresivo y dar lugar a la efectiva construcción de un orden nuevo de signo emancipador, será la conquista que deberá consumir nuestra primer emancipación, la de 1810. Para que esto sea posible debemos volvernos hacia nosotros mismos, y ejercer el reconocimiento de lo que durante largo tiempo nos negamos a reconocer, esto es la necesidad de una segunda independencia²⁵.

Una democracia participativa de claro sentido social, depende de la emancipación de que estamos hablando, pero no olvidemos que esta situación de dependencia ha venido últimamente acompañada, de altas dosis de corrupción e impunidad, motivo por lo cual, se hace urgente abrir un frente de lucha para ir al rescate de lo que se ha perdido y para poner en marcha esta otra independencia.

Este nuevo desafío dependerá en gran parte de que seamos capaces de que llegada la hora de elegir a quienes nos representen tengamos la suficiente sensibilidad, responsabilidad e inteligencia para percibir a aquel que sea capaz de hacerlo de manera seria, comprometida y honesta, con

²⁴ Ibídem. pág.107.

²⁵ Roig, Arturo, "Ética del poder y moralidad de la protesta" respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo, EDIUNC, Mendoza, 2002. pág. 115.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

verdadera vocación y teniendo cada mañana un oído de discípulo, para que los que mandan, manden obedeciendo y no respondiendo a los intereses de los poderosos de turno²⁶.

Si alcanzamos este nivel de satisfacción y respeto concreto de los derechos de todos y todas, podremos decir que hemos alcanzado un estado de derecho sólido, honesto y al servicio del bien común. Este y no otro es el momento en que la pretensión de bondad ética es subsumida por la pretensión política de justicia. De forma que el acto político bueno y justo por excelencia será el de aquel estadista que considere e incluya al otro como otro y como diferente, en cumplimiento de las mencionadas exigencias. Si el dicho orden fuera efectivamente más justo lo juzgará la historia, pero sin duda ese juicio dependerá de que quien manda se ocupe y preocupe, de desarrollar, producir y reproducir la vida, y desde luego deberá hacerlo humana y dignamente, si juntos queremos ser un pueblo dueño de su presente, orgulloso de su pasado y con confianza en su futuro.

VII- CONCLUSIÓN

De lo expuesto se desprende –como lo hemos señalado reiteradamente- que sólo a partir del descubrimiento de las fuentes de la opresión, previa crítica de las mistificaciones y divinizaciones de los discursos que deberán ser reemplazados por procedimientos discursivos legítimos, es posible el cambio y el perfeccionamiento de cualquier sistema o gobierno. Las manifestaciones de los excluidos, víctimas o sin derechos, que son quienes mejor comprenden el modo en que nuestros sistemas políticos se han convertido en máquinas de destitución y empobrecimiento, son el punto de partida indiscutible para quebrar el núcleo de cualquier esquema opresivo.

Por último, y haciendo referencia a los últimos tiempos, debemos decir que si ya el capitalismo produjo gran número de víctimas, la actual globalización, no sólo no ha terminado con los conflictos, con la exclusión y las postergaciones sociales, sino que además ha conducido a una pérdida de las identidades, y a esquemas de fragmentación de las estructuras sociales que han facilitado la manipulación de los sujetos y las culturas.

No obstante, debemos resaltar algunos señales alentadoras, como es que, a pesar de los esfuerzos de estos grandes mecanismos de control y dominación por sofocar toda acción en defensa de la vida digna, continúan emergiendo individuos y movimientos sociales que expresan, trabajan y luchan de modo constante y valiente, por hacer efectivos sus requerimientos de dignidad, libertad e igualdad, con la férrea voluntad de quebrar todo lo que oprime y aliena.

También, desde lo político han surgido interesantes e innovadoras propuestas de integración supranacional, en especial en esta parte del continente americano, con el objeto de formar un frente

²⁶ Dussel, Enrique, Palabras Preliminares en “20 Tesis de política”, Siglo XXI, México, 2006. pág.8.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

común de lucha contra los que propician la pobreza, la destrucción ambiental, la fragmentación social y la violencia.

Quizás, esa paz mesiánica de Benjamin se cumpla, y no como un momento futuro de utopía por realizar, sino en el instante mismo en que la solidaridad, la justicia el respeto se pongan al servicio del “Otro”, de la víctima, del que sufre, de manera que esa débil fuerza mesiánica que anida en cada generación de seres humanos puede volverse invencible, al conectarse además, con un concepto diferente del tiempo: aquel que comprende que el pasado está siempre de algún modo presente en el hoy.

Por último, la invitación es a reconocer que el lugar que nos cabe como generación, tiene que ver, en principio, con oír los discursos silenciados a lo largo de la historia, sin olvidar que la independencia más genuina es aquella que se obtiene a partir de la apertura esperanzada y solidaria hacia los otros; sólo así se consolida la identidad de los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

Benjamin, Walter, Tesis de la filosofía de la historia, en Iluminaciones vol.1. Imagen y sociedad, Taurus, Madrid, 1998.

Biagini, H. y Roig, A. (comp) “América Latina hacia su segunda independencia”, , Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, Bs. As., 2007. Programa Puertas del Bicentenario.

Bolívar Echeverría introducción en La mirada del ángel: en torno a las “Tesis de la historia” de Walter Benjamin, Era/Fac. de Filosofía y Letras UNAM, Méjico, 2005.

Dussel, Enrique Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión, Trotta, Madrid, 1998.

Dussel, Enrique, Hacia una filosofía política crítica, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003.

Dussel, Enrique, 20 Tesis de política, Siglo XXI, Méjico, 2006.

Hinkelammert, Franz Democracia y totalitarismo, Departamento Ecuménico de Investigación, San José, Costa Rica, 1990.

Maresca, Juan S. “Ética del poder en el fin de la historia”, Catálogos, Buenos Aires, 1992.

Roig, Arturo, Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano, F.C.E., Méjico, 1981

Roig, Arturo, América Latina y su identidad, en El pensamiento latinoamericano y su aventura, Centro Editor de América Latina, Bs.As., 1994.

Roig, Arturo América Latina y la moral de nuestro tiempo, EDIUNC, Mendoza, 1997.

Roig, Arturo, Ética del poder y moralidad de la protesta: respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo, EDIUNC, Mendoza, 2002



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. **Escrituras de la Memoria.**

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Roig, Arturo, Necesidad de una segunda independencia, Imprenta Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba-Argentina, 2003.